

Mis abuelos, mi padre, inmigrantes.

Una obra en dos partes

Dora Funcia Fermoselle

Mis antepasados, abuelos maternos y padres, llegaron a Argentina procedentes de Fermoselle, un pueblo situado en la Provincia de Zamora, al S.O., junto a la frontera con Portugal, a unos 90 km. Al norte de Salamanca y a 650 metros sobre el nivel del mar.

En su superficie perduran grandes piedras que seguramente proporcionaban refugio a los primeros asentamientos que según algunos historiadores datan de antes de Cristo.

En la zona habitaron en épocas pasadas íberos; godos de pelo rubio y escaso; vikingos, que dejaron habitantes de cabello rojo y piel blanca. Romanos que nos legaron acueductos y puentes. Los árabes en el siglo X: se atribuye a ellos el Pozo Mergudez. Alrededor de 1600 aparecen los franceses [sic] que custodian el Castillo y la zona fronteriza.

Próximo a la confluencia del Duero y del Tormes, el pueblo está enclavado en la ladera de un monte, equidistante de esos ríos.

Hay varias versiones sobre el origen de su nombre. Según algunos estudiosos, es de procedencia árabe; otros opinan que Fermoselle viene de “Her-mosa ella” o “Formosa ella” en castellano o portugués antiguos.

Fermoselle es un pueblo terminal, pues no es de paso para ninguna otra localidad. Al volverse hay que seguir por donde se ha ido.

Son pueblos donde la vida transcurre con contenido propio; acurrucado entre bravíos peñascos, donde el Tormes rinde, frente a Portugal, sus aguas al Duero.

Un pueblo pintoresco, cuyas casas parecen sembradas al voleo, con entrañas rocosas a flor de tierra.

Calles adaptadas a pendientes. Manzanas cerradas con muros de piedra y balcones en vuelo, con ménsulas que los sostienen.

Su gente, andariega e industriosa se dedicaba al pastoreo, la agricultura, cereales, frutas, hortalizas y en especial, ya que tiene un suelo favorable, al cultivo de las vides.

La falta de agua ha sido muy notoria y es un problema perenne. Por eso la vida en esta región es variable, según llegaran las lluvias.

Las plagas del campo, entre otras, la filoxera (*dactylosphaera-vitifolium*), ataca al pie de la planta de vid, allá por 1890-1900. Y ello produce angustia al ver los cultivos dañados.

Y es una de las causas por la que los fermosellanos emigran a Filipinas, Cuba, Brasil, Estados Unidos de Norteamérica y los más a la Argentina, buscando un grado de bienestar que se hacía difícil conseguir en Zamora.

Es comprensible el deseo de encontrar fuera de su patria la prosperidad y así muchísimos partieron dejando el terruño y el dolor de padres y hermanos.

Encontraron en el nuevo destino un trabajo que no tenía comparación con el que realizaban en España. Hallaron muchos, en Argentina, un país que los cobijó como hermanos de una misma madre.

Añoraban minuto a minuto a Fermoselle... al que algunos no volvieron... El recuerdo era una constante en sus vidas.

Mi abuelo materno, Vicente Fermoselle Robles, nació en Fermoselle, el 19 de julio de 1870, hijo de Antonio Fermoselle Ramos y Manuela Robles.

Mi abuela materna, Felipa Regojo Rodríguez nació el 26 de mayo de 1874 en Pino de Oro, provincia de Zamora. Era hija de Antonio Regojo y de Florentina Rodríguez.

Cuando Vicente Fermoselle llega a América en 1896, deja en su pueblo natal a su esposa y dos hijos de ambos, Pilar y Antonio, nacidos el 24 de febrero de 1893 y el 15 de abril de 1895 respectivamente.

Felipa, mi abuela, arriba a Argentina el 31 de julio de 1898, acompañada de sus dos pequeños hijos. En el viaje en vapor extravía sus documentos y los de Pilar y Antonio.

Antes de la llegada de su esposa, mi abuelo Vicente se dedica a la venta, en el interior de la Provincia de Buenos Aires, de puntillas y ropa blanca. En esos viajes era acompañado por tres hermanos suyos, Gumersindo, Joaquín y Emilio, que como Vicente, dejaron Fermoselle atraídos por el deseo de progresar.

De cinco hermanos sólo quedó en España, Manuel. Vicente los fue asociando a la empresa comercial. Eran llamados "Los puntilleros de La Plata".

Yo imagino el dolor de los padres al ver partir a sus hijos...

Primeramente se instalan en la calle 56 N° 631 de la ciudad de La Plata, capital de la Provincia de Buenos Aires, distante a solo 55 km de Buenos Aires, capital del país.

Visitan las estancias, pueblos y ciudades del interior. Las estancias son establecimientos de campo donde se cultivan cereales y se cría ganado.



Fotografía de los abuelos Felipa y Vicente. Sus hijos Pilar y Antonio, con Emilio hermano de Vicente. Tomada aproximadamente a los tres años del arribo a Argentina de Felipa, 1901.

Avisaban con tiempo, indicando el pueblo o estancia donde concurrirían y entonces acudían allí las novias y sus padres para elegir el ajuar de boda.

Mi abuela Felipa, en La Plata, preparaba la ropa que era dada a confeccionar a costureras y bordadoras.

Paralelamente se hacían uniformes para escolares y profesionales, ropa de cama y mesa.

Después de años de trabajo, los hermanos de Vicente toman otros rumbos.

El éxito comercial de mis abuelos hizo posible el traslado del negocio a la esquina céntrica de calle 8 y 54.

Fue la primera fábrica de ropa blanca de la ciudad y se caracterizó por la calidad y gusto de las prendas.

La trayectoria comercial abarca de 1896 a 1947 en que fallece Vicente.

Mi abuelo era un hombre de una constitución física buena, bien parecido, muy temperamental, con deseos de superación, va conformando el espíritu absolutista de su comportamiento. Se consideraba un triunfador, pretendiendo que su voz fuera respetada a pie juntillas.

Siempre estuvo relacionado con la colectividad española. Tuvo el honor de integrar la comisión que dio la bienvenida y agasajó a Ramón Franco y sus compañeros de hazaña, cuando vino a Argentina y visitó La Plata.

Estos héroes unieron por primera vez España y Argentina, en avión, sin escalas, en 1926.

Mi abuela Felipa fue una mujer valiente, abnegada, trabajadora, que con un nivel precario de instrucción pero con una inteligencia preclara, era el alma de la empresa comercial.

Se desempeñó con total idoneidad, satisfaciendo los gustos de clientes de variado nivel económico.

Constituía con su esposo el núcleo de una familia que se completó con dos hijas nacidas en Argentina, Elena y Carmen.

MI PADRE, INMIGRANTE

En 1911 arriba a Argentina, procedente de Fermoselle, mi padre, Emilio Funcia Regojo, hijo de Pedro Funcia y Teresa Regojo.

Llega con el ansia de querer superar el nivel de vida, alentado por noticias provenientes de América.

De buen carácter, emprendedor, se desempeñó como empleado de comercio y ya en 1916 se asocia con Gumersindo Fermoselle, hermano de mi abuelo materno, para la explotación de un negocio de venta de telas, confección de guardapolvos, lanas para tejer y elementos relacionados con la costura, puntillas y encajes.



Anuncio de la Empresa "Fermoselle Hnos".

Carta de Emilio - Pilar

Fermoselle 3, Enero del 1919
Querido y jo me ale
grare que al recibir esta ora
les los dos buenos no sotos
todos buenos por el mo me
to recibimos la buena en
la que bee estantados buenos
que el lo que se de sea
de lo que dicen de tu padre
de la Carla no se encuentra
mejora alguna. Y tambien
nos dicen quiden to de poco
pensais casaros bien esta
que mas bale malo conocido
que bueno por conocer
pero no estoi conforme

la bendicion de tu Padre
y tu Padre y que Dios
oraya bien. Casaros
Con estas fechas tan
bien les es cinco a Pilar
De Por tambien tu me car
ta que anda aprendien
do arbañil que gana a ora
3, dos o diez años. Y tambien
nos mando, 60, duros, 10,
para Santiago para un
traje y 10, para la canna
cion para otro traje
No tengo mas que con
tar. Sobrina Pilar
recibiras tiernos recuerdos

que si estan en la farra
y no sotos nos dencontos
atijos anos otros tambien nos
quita estar de farra con
que Dios oraya bien ca
raos pero no os lo pierdono
Y tambien dicen de la nuestra
fotografia nos queridos por
causa de la cara de tu padre
que esta inflamada
pero astra carta os ira
por quiza a unos arugas
en la cara los bigios y a no
pintan. Pilar estamos
miconfor mes con buenos
en la gose chamios.

De tu hijo y tia Gerena
que os dese buentra
felicidad. Dando les mu
chas saluds dos a los Vicen
te y tia Felipa de buentros
Padres y hermanos
y de este que lo es
Pedro Funcia
E
escribo por de que no
beo

Carta del padre de Emilio Funcia Pedro, al enterarse de su próximo casamiento con su prima Pilar. Fermoselle, 1919.

Mis abuelos, mi padre, inmigrantes. Una obra en dos partes

Se estableció en una esquina céntrica de la ciudad de La Plata, llegando a tener ocho empleados y coche de reparto.

Transcurridos aproximadamente tres años, su socio marcha a España y queda mi padre como único propietario del comercio.

Siempre relacionado con sus connacionales, llega a ocupar la presidencia del Club Español de La Plata, al que consideraba su segundo hogar.

En 1919 se casa con Pilar Fermoselle Regojo, nacida en Fermoselle el 27 de febrero de 1893, quien arribó a Argentina a la edad de cinco años. Los padres de Pilar son Vicente Fermoselle y Felipa Regojo.

Emilio y Pilar tuvieron tres hijos: Dora, docente. Amelia, profesora de dibujo técnico y Carlos, químico industrial.

Mi padre estuvo al frente del comercio hasta 1949 en que fallece, continuando su viuda y sus hijos hasta el 31 de diciembre de 1964, fecha del cese de actividades.

Mi madre, Pilar, trabajó a la par de su esposo para conseguir el bienestar de la familia que formaron.

No volvieron a España. Especialmente mi padre guardaba un recuerdo imborrable de su aldea.

Con este humilde trabajo quiero rendir homenaje a mis abuelos, a mis padres, que dejando su patria y sus seres queridos se lanzaron a buscar nuevos horizontes.

Este homenaje es extensivo a todos los inmigrantes españoles que llegaron a Argentina y que con trabajo y perseverancia contribuyeron al progreso y engrandecimiento de mi país.